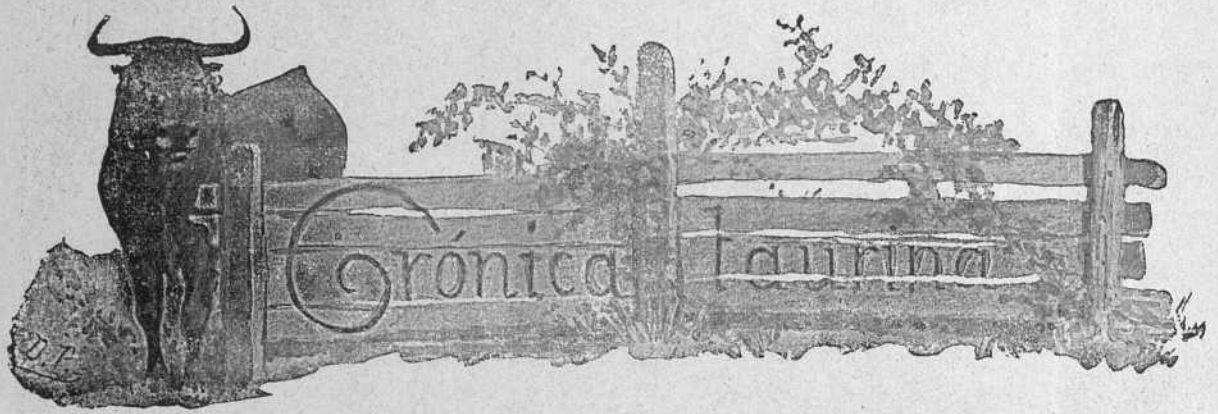


MÉXICO: 9 DE NOVIEMBRE DE 1902.—COGIDA DE «PARRAO», por E. Porset.

AÑO VI—18 DICIEMBRE 1902

NÚM. 316—20 CÉNTIMOS



U STED DIRÁ

Sr. Gobernador civil de la provincia.

Cuando su antecesor se posesionó del cargo le dirigí una cartita muy semejante á la que ahora dedico á usted.

En ella fui profeta. Le auguré que como no tomase muy á pechos las cuestiones taurinas, tan descuidadas por los otros *prefectos*, su paso por el Gobierno de la provincia sería desdichadísimo. Y ya usted ve que mis augurios se cumplieron: pocas veces se ha visto Madrid tan falto de todo lo que con la «prefectura» se relaciona como lo estuvo en tiempos de Barroso. Y es que pocos Gobernadores habrá habido que se ocuparan menos en los asuntos pitonudos.

¿Se ríe usted? ¿Cree que son estas exageraciones de un taurófilo convencido? Pues reprima la risa, vamos á cuentas y oiga usted algo parecido á lo que á Barroso dije.

No voy á meterme una vez más en hacer la apología de la fiesta. No voy á repetir las razones de siempre. Si las conoce usted, huelga decírselas, y si no, por muchas que le diese, no habría de venir á mi bando.

No: supongamos (y ya es suponer) que las corridas de toros sean un espectáculo como otro cualquiera; que lo ponga usted al nivel de una función de titeres (eso viene á ser en su esencia); que el cuadro de la calle de Alcalá en días de toros, las 50.000 pesetas semanales que los madrileños se gastan en una corrida y lo que el espectáculo supone para el Hospital provincial, etc., etc., no valga para usted un comino. Pues bien; esa función de titeres, ese cuadro de la calle de Alcalá en día de toros, esas 50.000 pesetas, ese Hospital provincial y esas etc., etc., obligaron á redactar un Reglamento que fué aprobado por el Sr. Conde de Heredia Spínola, en 1880, y nadie derogó hasta la fecha.

Hay, pues, que cumplirlo, empezando por usted y acabando por el último mono de ese Gobierno. Barroso, ni lo cumplió, ni se le dió una higa que los demás lo pisotearan. Y así anduvo todo.

No: no tuerza el gesto; no vaya usted á resultar uno de esos sabios de guardarropía que hoy se usan y exclame, entre altivo y malhumorado:

¿Es decir, que si no llevo á punta de lanza los cánones taurinos, no puedo ser buen Gobernador? ¡Vaya una lógica!

Muy buena, sí señor: la mejor del mundo; porque ó se sirve ó no se sirve, ó se tiene carácter ó se es un Juan Lanás. Si desprecia usted un Reglamento que se halla en vigor, lo mismo despreciará los otros, pues no es lógico suponer que para unas cosas sea usted muy entero, y para otras fraccionario con un denominador que no tenga fin. Al que tiene prurito de quedar bien en su cargo, como le sucedió al gran Ordóñez, todo lo que con tal cargo se relaciona le preocupa seriamente, y así se llega á dejar buen nombre cuando se abandona el puesto.

Ser un excelente Gobernador en ciertos asuntos y deplorable en otros, no cabe en ningún magín bien equilibrado. La opinión no hace ni puede hacer distingos. Dice, v. gr.: Fulanito quedó muy bien ó muy mal en el Gobierno; no dice: Fulanito, en tal cosa estuvo valiente, en tal otra, apocado; en ésta medio se impulsó; en aquélla le faltó la energía, y por lo tanto, no se puede decir si ese hombre es decidido ó pusilánime.

Al entrar en el Gobierno de esta insula madrileña, se encuentra usted con un Reglamento para las corridas de toros. Pues está en la obligación de cumplirlo y hacerlo cumplir.

¿No le gusta á usted? ¿Lo halla deficiente? ¿Cree que en los veintitantos años que lleva de fecha se ha anticuado?

Pues haga usted otro á su gusto. Aunque no tiene que tomarse ese trabajo. Ahí estará el que, firmado por lo más saliente de la afición en todas sus manifestaciones, presentó el concienzu lo crítico *Hache*.

¿No sirve ese tampoco? ¿Opina usted que podría modificarse en bien de la fiesta? Pues cite en su despacho á un corto número de personas entendidas (cuantas menos mejor), pídalas que estudien el proyecto de autos y se lo presenten á usted con las modificaciones que estimen oportunas, si algo creen modificable; usted lo aprueba sin más expedienteo, y á llevarlo á la práctica. ¿Que luego caerá en desuso? Todos lo sabemos; mas siquiera un poquito de tiempo, el que usted dure de Gobernador, el Reglamento se cumplirá y veremos buenas corridas de toros.

Ignoro si á ellas es usted aficionado. Sus dos apellidos no pueden ser más toreros. Se llama usted Sánchez como Salvador, y Guerra como el último califa cordobés. Si quiere que los amantes al nacional espectáculo le tengamos por el *Frascuero* ó el *Guerrita* de los Gobernadores, haga usted por él en su esfera lo que aquéllos hicieron en la suya. ¿No lo hace? Pues le miraremos como á un Sánchez cualquiera, á quien viene el Gobierno tan ancho como vendría á Weyler un abrigo de Barroso.

Si no es usted partidario de la fiesta ó la ve con el indiferentismo que yo veo una comedia en las Cámaras, entonces seguramente no sabrá qué se *legisló* en materias taurinas y todo esto del Reglamento será nuevo para usted. Pero aunque así suceda, desde el momento en que se lo decimos ya no puede alegar ignorancia, y en cuanto á lo de hacer oídos de mercader, eso no lo podemos admitir ni en hipótesis.

Está usted, pues (y vuelvo á machacar el tema), en la ineludible obligación de dictar un Reglamento nuevo para las corridas de toros ó hacer que se cumpla el vigente. ¿No quiere usted lo primero por si le viene á la imaginación aquello de «para lo que hemos de estar en este convento»? Haga usted lo segundo, y hágalo con decisión, con agallas, sin dejarse ablandar por algunos criadores avaros y por ciertos espadas medrosos.

Obligüe usted á tirios y troyanos á cumplir lo que está escrito, y dará usted una prueba de energía.

En primer término, no pase usted porque se lidien como toros animales que no lo son.

Dice el art. 15 de los ya citados «Estatutos»:

«Los toros tendrán cinco años cumplidos y no excederán de siete.»

Está bien claro, no admite dudas, no da lugar á interpretaciones. Parece uno de aquellos artículos de las ordenanzas militares que asombran por su expresiva sencillez.

Si usted consigue que se observe, tendremos corridas de toros. Hoy, por dejarlo incumplido, sólo presentamos novilladas. Ver un toro en la plaza, es más difícil que el que vengan á un acuerdo esas dos fracciones (mauristas y silvelistas) que están luchando por la nómina.

Lo más saliente del Reglamento se halla en su art. 15. Todo lo demás, con ser importante, pierde interés á su lado. Es el ser ó no ser del famoso dramaturgo.

Procure usted que sea.

No es mucho pedir el que se cumpla (para hacer boca) uno tan solo de los 106 artículos que contiene el Reglamento de Heredia Spínola. No se puede ser más parco en exigir. No cabe mayor resignación: puesto que el público paga por ver corridas de toros, que toros le den, ya que así se le anuncian; porque de lo contrario se le engaña miserablemente, y usted, Sr. Gobernador, si por ello pasa, se hace cómplice del engaño.

Ya está usted prevenido: cuando llegue la temporada obligüe usted al empresario á que en los carteles de las corridas fije la edad que tienen los toros anunciados, y si alguno aparece sin los cinco años cumplidos, no apruebe el cartel aunque sobre usted caiga un verdadero chaparrón de recomendaciones.

Y como entre amigos con verlo basta, obligüe usted á la empresa á que terminada la corrida exponga al público, en sitio decente (no en el desolla lero), las mandíbulas de los toros muertos, para que muchos aficionados, que entienden de esto más que el mejor veterinario, examinen el molaje y se convenzan de que los bichos tenían los cinco años cumplidos.

¿No los tenían? ¿El ganadero estafó á la empresa ó ésta al público? Pues sin consideración, con mano de hierro, sienta usted las costuras á quien sea, y yo le juro que no se repite la suerte.

Hombre, ¡por los clavos de Cristo!—dirá usted, si es que lee estos renglones:— de aquí á Pascua de Resurrección hay tiempo de pensarlo.

No es verdad; si lo deja usted para entonces le vendrán con lo de los intereses creados, las compras hechas, los ajustes pactados, y, á poquito que usted amaine, nos condena á novilladas perpetuas. Nada de aplazamientos. Yo en su lugar mañana mismo pasaba una comunicación á la empresa, diciéndola que estando decidido á observar el Reglamento vigente, la prevenía que en las corridas de toros éstos deberán tener (además de estampa y presentación, etc.) cinco años cumplidos, y que se lo advertía con tiempo para que no pudiese llamarse á engaño.

Animo, Sr. Sánchez. Dénos usted una prueba de que en el Gobierno hay un hombre, y tome usted en serio un espectáculo el cual, créamelo, significa y vale mucho más que todas esas cosas que promueven Consejos, y cambios de política, y conferencias, y clausuras de Parlamentos, y crisis, y nuevas elecciones.

¿Va usted á ser amigo ó enemigo de los taurófilos?

Usted dirá.

PASCUAL MILLÁN.

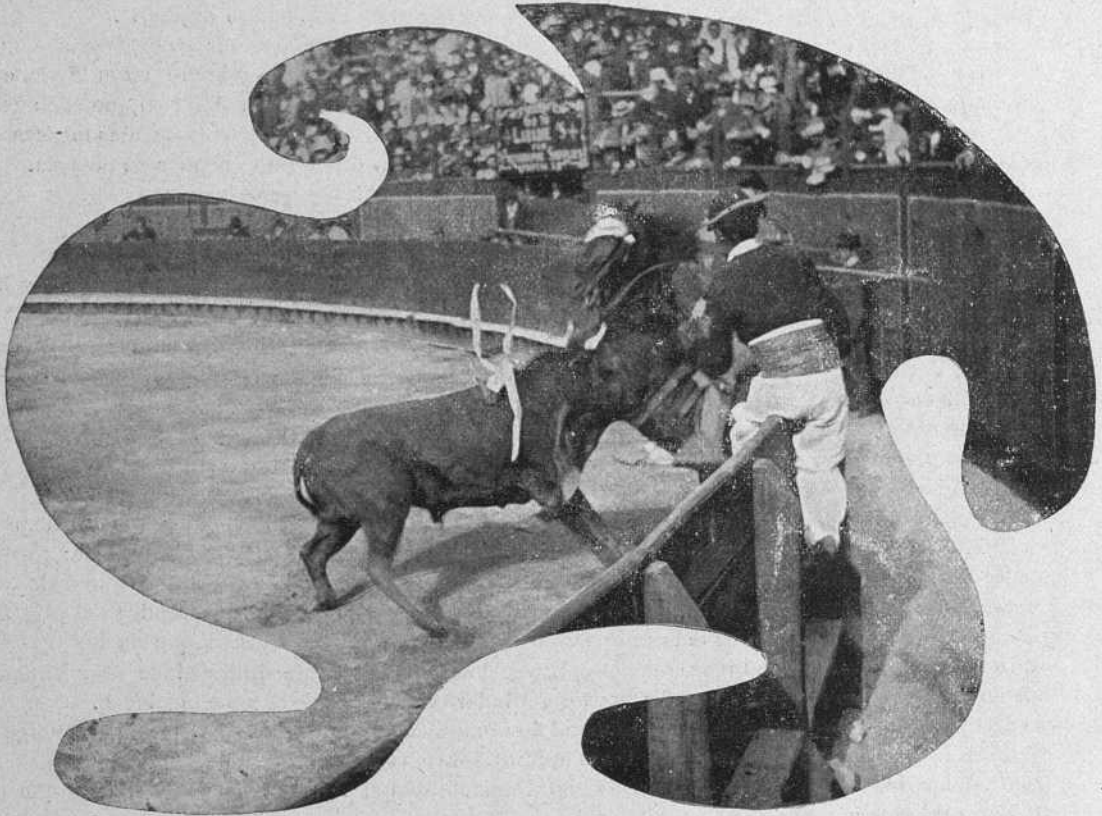
DE MÉXICO

Segunda corrida efectuada el 16 de Noviembre.

Matadores: Reverte y «Lagartijo chico».

Bien sea por el éxito y resonancia que tuvo la corrida pasada, ó debido tal vez al renombre y fama que Reverte se traía, y á quien hace años hay grandes deseos de verlo en el ruedo; ya sea esto ú aquello, la plaza, cuando los chicos hicieron *las cortesías*, se encontraba llena por completo, y los tendidos ofrecían halagador aspecto (sobre todo para el empresario).

La corrida, en conjunto, agradó á la mayoría; hubo en ella mucho malo, pero en cambio algo de lo que hicieron los diestros mereció en justicia los aplausos que se les tributó.



«CANTARITOS» DESPUÉS DE UN PUYAZO

Reverte y *Lagartijo chico* han caído de pie, y han logrado formarse cada cual un no reducido grupo de adoradores.

Eso hemos de agradecerle á Ramón, quien á falta de cosa mejor, siquiera nos ha traído gente nueva; yo no soy partidario de: «Más vale malo conocido que bueno por conocer.»

Los anteriores empresarios, cuando con miles de trabajos nos traían gente de valer, no sabían acudir más que á sujetos determinados; para ellos no había más allá y nos tenían condenados á no ver más.

Dejémonos de tristes recuerdos, y vamos á lo que importa.

Los toros.—Pertencieron á la vacada de Santín; no fueron *cosa del otro jueves*, pero, en fin, pasaron, cierto que de cualquier modo, sin gloria ni vilipendio; allá ellos.

Se lidiaron siete, porque *Villamelón* invadió todo el tendido de sol y gran parte del de sombra.

El lidiado en quinto lugar, un arrogante ejemplar retinto albardado, de libras y bien puesto de cuerna, fué algo burriciego y tardo, pero con gran poder y certero al herir.

Tomó á ley ocho puyazos, ocasionó seis descendimientos y mató tres caballos.

A los de Villabrutanda se les antojó que toda la tarde se la pasaran los hulanos haciendo pupa al burel, y, porque no se accedió á sus deseos, armaron un escándalo mayúsculo.

Lagartijo chico, queriendo calmar los ánimos, tomó los *gvarapullos*; pero los hotentotes no permitieron que los clavara.

Y siguió la danza y los cafres siguieron chillando, muchos sin saber por qué; preguntándoles á varios el motivo de la algazara, unos me dijeron que querían que siguiese la suerte de varas, otros que banderilleara Reverte, otros que fuese al corral *porque... si*, y finalmente, hubo quien chillara por haberle visto en los costillares el núm. 41, de triste celebridad. ¡¡Habrá brutos!!

Perdigón y *Antolín*, en un instante, le clavaron tres buenos pares cuarteando, y *Reverte*, con gran precaución y temor (no sé si al bicho, que fué el más respetable y mejor presentado de la corrida, ó al público guasón), después de sacudir con desahogo el refajo en cuatro ocasiones, entregó los *chismes*, negándose á estoquear en vista del parecer de los *villazoquetes*, y ofreciendo pagar de su peculio al sustituto.

¡¡Olé por la gente rumbosa y por los aficionados inteligentes!!

El cual sustituto fué una rata anémica, sin voluntad, poder ni cosa que lo valga.

Fueron blandos y sin poder en el primer tercio el primero, segundo, tercero y cuarto. El quinto (el que volvieron al corral), fué el mejor: tardo, pero con gran poder; y el sexto, que fué tal vez el más grande y mejor presentado, tuvo voluntad, pero se salió suelto. En banderillas, ninguno ofreció dificultad, y á la muerte, llegaron todos manejables.

LOS PIQUEROS.—*Cantaritos* señaló tres arponazos buenos de verdad, y *Mazzantini* se ganó una ovación por un puyazo al séptimo, y poco faltó para que fuese por la continuación al otro barrio.

Como malo, merece especial mención *Badila*; mentira parece que el que bajo este nombre nos han presentado sea el famoso piquero.

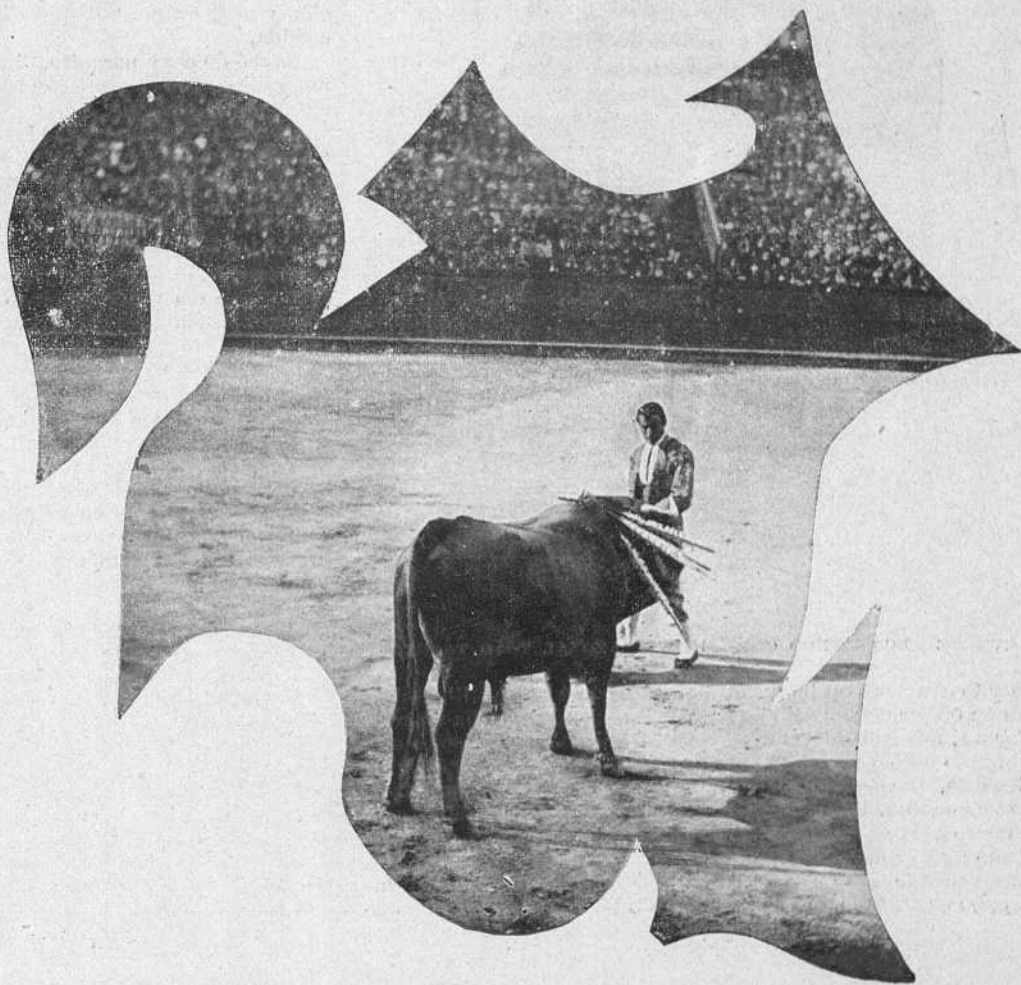
LOS BANDERILLEROS.—El primero, *Perdigón*, que es un chico valiente, con grandes deseos y que en todas partes halla toros, como debe ser.

Zurdo adornó al cuarto con un gran par cuarteando.

Descubrámonos y vamos con los maestros:

Reverte, al decir de sus amigos y de los que le han visto torear últimamente, tuvo una gran tarde, estuvo superiorísimo y es todo lo más que puede dar; á mí no me convenció, cuestión de gustos.

Estuvo apático en los quites; el picador *Mazzantini* no se ganó una cornada por favor divino. Los maestros no sólo estaban en Babia, sino que cuando acudieron no hicieron más que echarle encima el toro.



REVERTE EN EL PRIMER TORO

Con el percal, no me gustó; pára algo, pero abre las piernas que es una barbaridad.

Lanceó capote al brazo á los toros primero, segundo y tercero; sólo en éste me convenció.

Con su primer toro, que llegó al momento crítico incierto y buscando el camino de casa, toreó en corto, estuvo siempre en la cabeza y la faena que empleó fué la que *pedía* el morlaco.

Con inteligencia, procurando no dejarlo marchar y recogerlo, lo toreó con una serie de medios pases que le fueron justamente aplaudidos. Y clavó una estocada honda á volapié en buen sitio, echándose fuera.

El *burel* que le tocó en segundo lugar no lo mató él, se mató solo, *se suicidó*, digámoslo de una vez.

Lo toreó de cerca, con movimiento de *pinreles* y con el compás abierto. La faena fué buena, no hay que

negarlo; remató la mayoría de los pases, y movió los brazos como es de rigor. Arrancando desde muy lejos, con la velocidad de un automóvil, ~~segundo~~ superiormente y arqueando el brazo, clavó la punta del pincho en todo lo alto.

El toro era sumamente codicioso, enmendóle el viaje, y, al sentirse herido, dió un salto, le arrebató el asador de las manos y se lo tragó, siendo esto suficiente para que levantase los remos en dirección al firmamento.

El quinto llegó á sus manos incierto; Antonio estuvo aún más incierto y se eternizó muleteando, pres-
tando oído á los guasones, que le grita-
lan

— ¡No te tires, Reverte!

Mediante 51 muletaos variadísi-
mos, propinó un pinchazo en buen si-
tio, echándose fuera, y media á paso de
banderillas, que fué suficiente.

Vistió hermoso terno *nilo* y oro.

Estuvo apático en la brega y en los
quites. Permitió que cada cual hiciera
su santísima voluntad.

Durante la lidia de los tres primeros
toros estuvo desahogado; después se le
notó fatiga y debilidad en la pierna.

Lagartijo chico, ya repuesto de la
enfermedad y fatiga de que adolecía el
domingo pasado, le noté más anima-
ción y mejor voluntad que en aquella
corrida.

Toreó de capa paradito, dando me-
nos salida, pero siempre con las piernas
sumamente abiertas.

Me gustó mucho en dos largas en el
segundo toro.

Halló á su primer adversario bravo
y manejable, y empleó con él buena y
breve faena. Estuvo cerca, paró y se
ganó la mar de palmas.

Al herir, fué otra cosa; arrancando
bien, pero sin tener igualado al toro,
clavó el pincho hasta las cintas caído y
tendido.

El cuarto toro llegó á su poder bravo
también y codicioso.

La faena con el refajo, al principio,
fué superior de verdad. Elegante, en
corto, empapando, sin mover los pies y
rematando á ley. Siendo interrumpido
á cada momento por entusiastas aplau-
sos, pues la faena en esta primera parte
fué *canela fina*. Arrancándose perfecta-
mente y saliendo ídem, clavó un pin-
chazo superior.

La segunda parte fué el reverso; por
carecer de agallas al meter el brazo, hizo
que el animalito aprendiese lo que no

debía y lo convirtió en buey. Para entregarlo á las mulillas se pasó su juventud, dejando que los *nenes* hicieran su obligación, y sólo de cuando en cuando soltaba un rodillazo.

Por fin, fatigado de tan dura labor, hizo coraje y... soltó un bajonazo que nos hizo torcer el gesto.]

¡Cuando digo que este niño anda siempre en busca de los subterráneos!

El sexto, que acabó incierto, lo toreó con una calma que llamaba á Dios de tío, y permitió que trabajase toda la compañía. Por fin, acordándose de su tío, subió á las alturas y sepultó allí el estoque hasta el puño, á un tiempo, que hizo innecesaria la intervención de Pastoret, y que fué la estocada de la tarde. Rafael lució terno rosa y plata con cabos verdes.

El muchacho tiene una flema y una sosera meramente británica; á mí nadie me quita de la cabeza que el *chiquiyo* es oriundo de la rubia Albión. ¡Si parece mejor hijo de Chamberlain que de Juan!

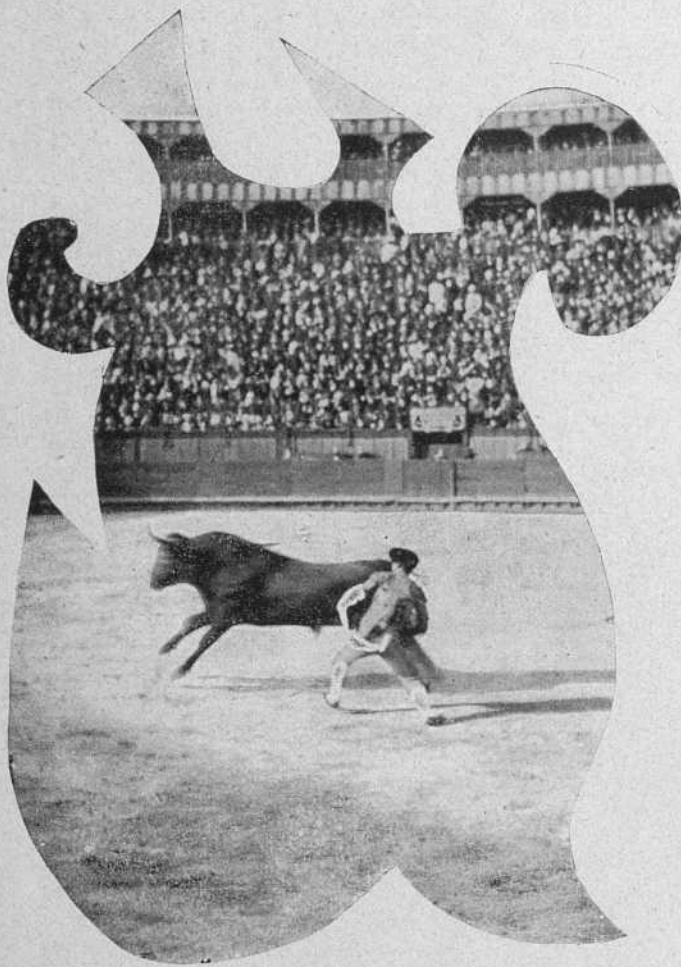
*
*
*

El próximo domingo 23, siete bueyes de Atenco para Reverte, *Lagartijo chico* y Mr. Aranús, que saltará al estilo landés en el séptimo, del cual dará cuenta el novillero *Capita*. Mamarrachada de seguro.

CARLOS QUIRÓZ.

Estado de «Parrao».—Sigue mejor y atendido por el inteligente facultativo Dr. Silverio Gómez, quien le cura y reconoce diariamente la herida. Esta va en vías de franca cicatrización, y próximamente abandonará el lecho el pundonoroso *Parrao*. Así sea.

(INSTANTÁNEAS DE LAUBO BÓSELL, HRCBAS EXPRESAMENTE PARA «SOL Y SOMBRA»)



REVERTE RECORTANDO CAPOTE AL BRAZO AL TORO TERCERO



EL JUEGO DE LA VAQUILLA

(TAPIZ DE BAYEN, EXISTENTE EN EL MONASTERIO DEL ESCOBIAL)

Dos anécdotas de "Lagartijo.,,"

El célebre matador de toros Rafael Molina, *Lagartijo*, no era sólo aplaudido en el ejercicio del arte que con tanto acierto y valentía practicaba, sino que también fuera de los redondeles taurinos le tocaban las palmas, debido al ingenio y gracia que derrochaba con frecuencia en sus conversaciones.

El *gran califa*, como dieron en llamar á *Lagartijo* en los últimos años de su vida, era un hombre de lo más ocurrente que podía pedirse. Como sus cosas eran espontáneas de verdad, causaba en sus oyentes el mejor efecto, pues no había aquello de que el narrador esperase la consabida risita. Si fuéramos á relatar todas sus frases, hechos, palabras oportunas y llenas de gracia, necesitaríamos muchos números de *S. U. Y SOMBRA* para verificarlo, y aún resultaría un trabajo incompleto; pues aunque se han publicado en periódicos, libros y folletos, rasgos de ingenio del mencionado torero cordobés, existe un buen número de ellos que no han visto la luz pública y se conservan grabados con caracteres indelebles en la imaginación de los que fueron testigos de los mismos.

De éstos voy á referir dos, cogidos al azar y que me fueron relatados, entre otros varios, por un buen amigo de Rafael, con el que le unieron fuertes lazos de consideración y afecto.

Toreó *Lagartijo* en el Puerto una corrida de toros de la ganadería de Muruve allá por el año de 1891. Las reses resultaron muy desiguales en condiciones: pues si unas fueron nobles, bravas y boyantes, otras hubo que no reunían tan excelentes cualidades, y llegaron á la hora suprema en tal estado de descomposición, que á no ser por la inteligencia de *Lagartijo* (á éste le tocaron las tres peores), hubieran sido muertas en el desolladero.

El toro lidiado en primer lugar, era un *indino*. *Lagartijo*, después de brindar, fué en busca del astado. Serenó, pero tomando sus precauciones, lo pasó una vez de muleta, sólo para tantearlo y conocer lo que el animal podía dar de sí. Mal juicio debió formar el torero del de Muruve, porque después de una buenísima faena de trapo rojo, le soltó con coraje una estocada caída, que bastó.

Como el público que concurre á los toros no es todo torero é inteligente, pasó lo que pasa siempre, que hubo sus pitos y sus palmas; éstas, de los aficionados que entienden, y aquéllos, de los que van á los toros, limpios en materias taurinas, á tomarse una botella de Sanlúcar.

Aquella noche, en el patio de la fonda, se discutía la faena del matador con aquel cornúpeto. Cuando la discusión se acaloraba, y cada uno en voz alta sostenía su criterio, apareció el maestro. Al verlo, todos callaron, menos *Lagartijo*—que dirigiéndose á uno de los que estaban presentes, que sostenía que el diestro debió componer al toro aquel con la muleta,—le contestó: «He escuchao tó, y le digo que na me importa el que me critiquen mi faena. Si fuf breve . . . ¡güeno! Yo con los toros que son asesinos y ladrones, no empleo más que er juisio sumarísimo.»



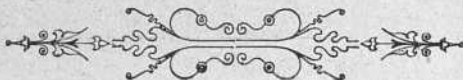
En cierta ocasión, regalaron á *Lagartijo* una petaca varios señores que ocupaban un palco en el circo madrileño, en correspondencia á la atención del espada al brindarles la muerte de uno de los astados de aquella corrida.

El cordobés mostró, como era natural, su agradecimiento á los donantes, y entregó el presente para que lo guardase al mozo de estoques. Al terminar la corrida, éste le devolvió el regalo al matador. Ya dentro del carruaje que conduciría á *Lagartijo* y su gente á la fonda, se le ocurrió al matador sacar la petaca para inspeccionarla con detenimiento, y cuando expresaba su satisfacción por lo rico del obsequio (que en verdad lo era, pues tenía las iniciales de oro y las cantoneras del mismo metal), uno de los banderilleros se la arrebató súbitamente de las manos y le dijo, con un poco de retintín y oliendo la petaca:

—Rafael . . . ¡Será esto mu güeno y toito lo que osté quiera, pero . . . le falta el oló!

—Peazo de . . . listo—le responde el espada con su clásica espontaneidad—¿tú pensabas que una petaca era una rosa é Mayo?

M. GAONA.



COSAS DE SEVILLA

El barrio de los toreros.

Era creencia general y casi sentencia firme—en aquellos tiempos en que aparecían como la flor y nata de la torería *Cúchares, Gordito, Tato, La Sautera*, Manuel Carmona y otros conspicuos de la misma talla—



EL PILAR DE SAN BERNARDO Y VISTA DE LA CALLE ANCHA

que para ser buen torero hacíase indispensable, indiscutible y hasta ineludible inclusive, haber nacido en *el barrio de los toreros*, en San Bernardo; en ese apartado y clásico rincón de Sevilla que aún conserva incólume su primitivo sabor clásico y su típica construcción.

San Bernardo (barrio), mejor dicho, sus moradores, no han querido entrar por ridículos y molestos modernismos, y sus calles, sus plazas y hasta sus edificios presentan ese carácter que tan hermoso sabor local ofrece á los forasteros que admiran las cosas en la *tierra de María Santísima*. Si un torero no había recibido el agua bautismal en aquella pila donde se venera la hermosa imagen de Nuestra Señora del Refugio, cuya hermandad ó cofradía preside hoy el exmatador de toros *Curruto*, y que en otro tiempo presidieron sus mayores; sin ese requisito se decía que el neófito, el que comenzaba la *carrera*, no podría llegar á ser nada en el toreo: le faltaba el *aliño*, eso que ni se compra ni se adquiere con el tiempo, el *ange* y las circunstancias de los mocitos de barrio, y sobre todo del *barrio de los toreros*, del barrio de *San Mesnardo*, de ese que tan gratos y dulces recuerdos trae á la memoria de los que en él nacieron ó de los que, como yo, descendieron de él.

Juan León, Lucas Blanco, Francisco Arjona Guillén, Antonio Sánchez, *Tato*; los hermanos *Panaderos*, Antonio Carmona, los famosos picadores hermanos Trigo, Canales, Hipólito, Julián y *Currinche*, Juan Yust, *Primito*, *Troni* y otros muchos, que á pares brotaban de aquel saladísimo barrio para darle fama y esplendor.

Allí se conserva tal y como estaba hace más de medio siglo el pilar construido en la calle Ancha, á la bajada de la *escalerilla del tren*, y que servía y sirve de abrevadero, y del cual se surten muchos vecinos.

También se conserva en la calle de los Ocho Hornos la casa donde nacieron los hermanos Carmona, y que sirvió de alojamiento al general Banalén y su plana ma-



VISTA DE LA IGLESIA DE SAN BERNARDO, TOMADA DESDE EL PUENTE DE LA ESTACIÓN

por cuando la guerra de la Independencia, en cuya fecha habitaban dicha finca los padres de aquéllos, D. José Carmona Jaén y D.^a Gertrudis Luque.

La hermosa morada del *Tato*, frente á la entrada principal de la iglesia; la no menos suntuosa en que vive *Curruto*, á los pies del templo; la de Juan Martín, dando vista al terraplén ó camino de hierro de Sevilla-Alcalá, y la en que vivió Machío, que fué de Enrique Vargas, *Minuto*, y hoy ha sido adquirida para levantar la estación de los ferrocarriles de Sevilla, Alcalá y Carmona.

Sólo una cosa ha desaparecido ya de aquel barrio: la afición á los toros.

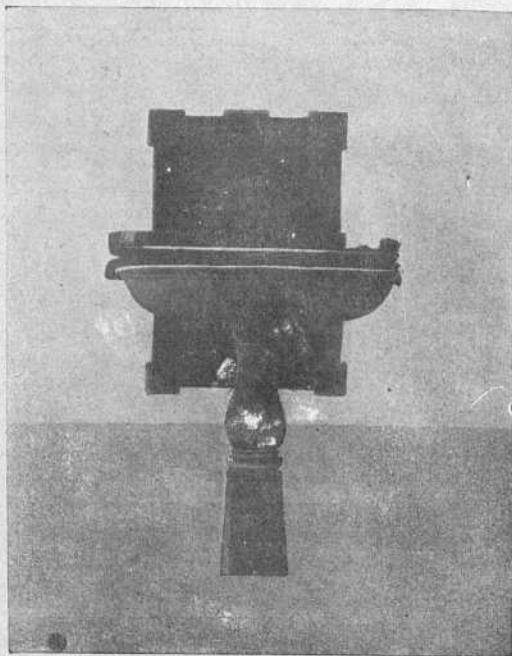
Allí no queda un torero ni un aficionado que anhele reverdecir los laureles de tantos que mantuvieron con honra



CALLE DE LOS OCHO HORNOS.—VISTA DE LA CASA DONDE NACIERON «EL GORDITO» Y SUS HERMANOS

toros que fué, Francisco Bernal, *el Aseao*, que ha perdido por completo la vista y ha tenido que abandonar su profesión, viviendo con la esperanza de que algún día los diestros Fuentes, *Algabernio*, Montes y otros se acuerden de él, derrochen un poco del valor que les sobra, toreen una corrida en su beneficio y con su producto le saquen de la relativa miseria en que se consume en aquel apartado rincón.

Yo le consolé como pude, asegurándole que si Fuentes había ofrecido algo viviera tranquilo; que el famoso torero que compró la casa del inmortal Gustavo Becker para habitarla es exageradamente generoso y de seguro



PILA BAPTISMÁL EN LA PARROQUIA DE SAN BERNARDO

la escuela sevillana, hoy casi olvidada. Ni *Manolito el de San Bernardo* habla hoy de toros con el entusiasmo que antes lo hacía.

* * *

Al salir de la iglesia, en la que nos facilitó la entrada para hacer las fotografías su distinguido párroco Sr. D. José María Bravo, dime de manos á boca, sentado en una barbería que está enfrente y adosada al edificio en que vivió Antonio Sánchez, *Tato*, con un torero que vive olvidado ya de sus compañeros y del público.

Con el matador de novillos y banderillero de



TALLER DE SASTRERÍA AL AIRE LIBRE, JUNTO AL PORCHE DE LA IGLESIA



EL NOVILLERO «ASRAO» Y LOS PEIUQUEROS Y AMIGOS,
EN LA PUBETA DE LA CASA DEL «TATO»

sabrá cumplirle lo ofrecido. Antonio Fuentes es un torero que no se parece á ninguno, que se sale de la regla y que ha comprobado más de una vez que goza en consolar la desdicha ajena.

El pobre torero me suplicó mucho que influyera cerca de aquellos diestros para que realicen tan caritativa obra, y yo se lo ofrecí muy gustoso.

Dijome que contaba con el desinteresado ofrecimiento de los Sres. Pérez de la Concha y Pablo Romero (D. Felipe), los cuales, caso de organizarse la corrida, darán un toro cada uno.

CARLOS L. OLMEDO.

(INSTANTÁNEAS DE D. F. CARALLERO
INFANTES Y SOLDADO)

LA DIVISA

(CUENTO DE MI TIERRA)

I

Antoñiyo era un chicuelo que se había criado sin padres, y, por tanto, falto de cariño.

Ya mayorcito, se enamoró perdidamente de la muchacha más bonita de su barrio, de *Carmeliya*, como la llamaban todos.

Antoñiyo había aprendido oficio; pero no estaba conforme con ganar un jornal miserable. Deseaba más, mucho más: ansiaba gloria y dinero; quería tener á su Carmela como una reina, para que no murmurasen los envidiosos y hacerlos rabiar de coraje.

Una noche, al salir del taller, vió *Antoñiyo* que la gente corría en tropel, espantada y loca.

Aquel pánico era producido por la presencia de un hermoso toro, que se había escapado de una de las dehesas próximas á la capital, introduciéndose en las calles, volteando á unos y asustando á todos.

Rápido como el pensamiento, se quitó Antonio la blusa del trabajo, dirigióse hacia el toro, y le sorteó con tanta habilidad y valentía, que consiguió apartarle de los sitios en que podía hacer daño, logrando entretenerle hasta que los guardias civiles, que acudieron pronto, mataron al cornúpeto á tiros.

Esta hazaña valió á nuestro héroe una ovación delirante por parte de sus convecinos, testigos de la escena, quienes le pasearon en hombros por la población, pregonando el valor y la serenidad del chico.

Al día siguiente, el empresario de la plaza de toros se presentó al muchacho, ofreciéndole *sacarle* como matador en la primera novillada que se celebrara, y prometiendo, para ello, proveerle de todo el equipo necesario.

Ocioso es añadir que Antonio aceptó con júbilo esta proposición, que podía conducirle al logro de sus más ardientes deseos.

II

—No puede figurate —decía Carmela á Antonio— la envidia que me ha dao Trini hoy, con la divisa que su novio *Manolete* le ha traído de Seviya.

—No t'apure tú, mi sielo. Ya sabes que yo toreo mañana por primera ve... Pue, bien; mañana á la noche, lucirá mi Carmeliya la divisa de mi primé toro.

A estas palabras, Carmela sonrió con satisfacción, y después, lanzando un suspiro, repuso:

—¡Si viera tú, Antoñiyo, qué ganas tengo de que conquiste mucha parma y muchísimo dinero!... ¿Y sabe pa qué? Pue pa jase de rabía á esa tonta, pa que se le abaje el orguyo; pa ve si también entones me mira con despresio, como isiendo:

«Tú ere un desperdicio compará conmigo; mi novio é er mejó banderillero que hay, mientras que er tuyo é un esaborío que nunca t'ha regalao ni una fló, porque no ha tenío pa comprala.»

—Déjalo, Carmeliya, déjalo; que mu pronto tendrá tú flore y pañuelo de sea, y coche y de tóo lo mejó der mundo; y entonse verá si yo soy un esaborío; y entonse eya rabiará de envidia.

Ya verá tú cómo m'apreto con los toro y verá cómo recorro España entera ganando parmas y dinero; muchas parmas y mucho dinero. Y tóo pa tí, Carmeliya; pa tí tóo. Tóo lo que yo varga será pa tí, pa tí sola.

—Yo te creo lo que dise, Antoñiyo, porque sé que ere valiente y sé que me quiere de vera. Pero ahora solo quiero una cosa.

—¿Er qué? Dímelo, que si é una cosa posible puede contar con eya.

—Pues é . . . ya lo sabe: la divisa de tu primé toro; que me eche esa divisa aonde yo esté, pa que puea lusila en toa la plasa y desile á la Trini:

—«Ya no me das envidia; ya tengo un novio que é má admirao y má aplaudío qu'er tuyo. Ahora soy má que tú.»

Antonio sólo contestó, con acento firmísimo:

—Te echaré la divisa de mi primé toro.

—Mira, Antoñiyo, si lo jase así te querié má entoavía; te querré como á Dió, seré tuya siempre y no habrá nunca pa mí má hombre que tú.

—¿Me lo jura?

—Sí; te lo juro.

—Y yo te juro, Carmela, que esa divisa la tendrás, aunque me cueste la vía.

—Pues, hasta mañana, Antonio.

—Adió, mi arma, y acuérdate der juramento.

III

La plaza estaba llena de gente ávida de presenciar el *debut* de aquel chicuelo que empezaba á ser su ídolo y su orgullo.

Todas las delanteras de grada estaban ocupadas por mujeres divinas, entre las cuales descollaban dos soberbiamente hermosas. Una era *Trini*, la novia del banderillero *Manolete*; la otra Carmela, la novia del torero que *debutaba*.

El segundo toro era grande y cornalón.

El *debutante* se abrió de capa y toreó con tanta fortuna y valentía que hizo levantar al público de sus asientos, pidiendo música.

Carmela estaba satisfechísima. Los atronadores aplausos y las entusiastas aclamaciones de que era objeto *Antoñiyo* resonaban en sus oídos como armonía celeste. Su amor propio vencía; iba, por fin, á vengarse de *Trini*, la tonta aquella que la miraba siempre con desdén. Ahora sería ella quien podría mirar con aire despreciativo, tanto á *Trini* como á las demás fanfarriosas del barrio.

Al tomar el toro la primera vara metió el picador dos cuartas de puya en el morrillo del bravo animal. Este, mugiendo desesperadamente, embistió con furia, derribando al picador, que cayó en descubierto. Ya la fiera iba á arrojar sobre el *piquero* caído, cuando *Antoñiyo*, metiendo el cuerpo en las mismas astas del bicho logró sacarle del peligro, envuelta la cabeza entre los pliegues de su capote. Entonces, con un valor sin límites, abalanzóse al toro y le arrancó la divisa. Todas las manos se juntaron para ovacionar al valiente diestro. *Antoñiyo* quiso terminar con un recorte, pero el toro le alcanzó, y, empitonándole por el pecho, le volteó á gran altura, hasta que algunos capotes consiguieron llevarse al cornúpeto.

Antonio se levantó con la pechera de su camisa teñida en sangre, y sin mirarse siquiera se dirigió tan ligero como pudo hacia el sitio donde estaba Carmela, y lanzándole la divisa, que no había soltado de la mano, le dijo:

—Ahí va lo ofresío. Acuérdate der juramento.

Enseguida cayó sin fuerzas en brazos de sus compañeros.

El toro, á poco, se desplomó junto á las tablas, á consecuencia del tremendo puyazo, que le había hecho desangrarse por completo. Estaba muerto.

Al mismo tiempo, y en brazos de los *monos salios*, *Antoñiyo* era conducido á la enfermería en gravísimo estado. Pero aún tuvo tiempo de ver rodar muerto al toro, y en un supremo esfuerzo, exclamó con acento agónico:

—¡Er toro ha muerto! . . . ¡Y eya . . . eya tiene la divisa! . . .

Ya en la enfermería, todavía repitió, con voz muy débil, como un eco vago, como un b'ando murmullo, como un suave soplo:

—¡Ya la tiene! . . . ¡¡Ya tiene la divisa!!

.....
Cuando el desgraciado torero pronunciaba estas sus últimas frases, aún vibraban en el aire los últimos acordes del alegre y movido pasa-salle que la música tocaba en honor suyo . . .

TOREROS DEL DÍA.



EMILIO TORRES (BOMBITA)

CARICATURA DE E. ESTEBAN

LIMA (PERÚ)

Quinta corrida efectuada el 19 de Octubre.

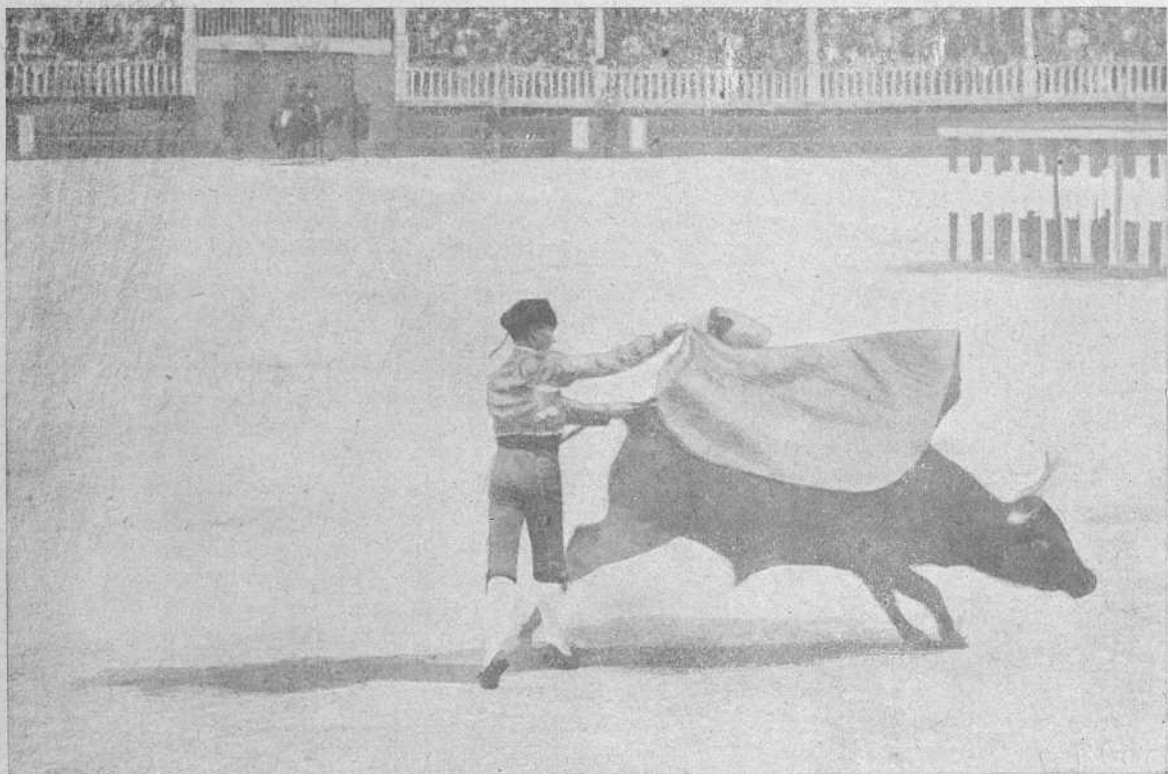
Nuestro inteligente corresponsal y querido compañero *Jeromo*, por causas ajenas á su voluntad, no pudo remitirnos á tiempo reseñas de las cuatro primeras corridas verificadas en aquella plaza; esto nos obligó á extractarlas del estimado colega peruano *El Redondel*.

Hoy publicamos la información de la quinta corrida, firmada por nuestro constante y apreciado colaborador, y prescindimos de las cuatro anteriores—que también, aunque con retraso, nos envía—para evitar repeticiones.

* * *

El Club de regatas *Unión* organizó por su cuenta y riesgo la quinta de la temporada. El ganado, que procedía de la hacienda *Chacara-Sara*, resultó de malas condiciones para la lidia, entrando en años, y por ende los más *mu istruidos*.

Faico, después de faenas que no dejan recuerdo ni dan gloria, despenó al primero y al cuarto.



«MAERA» TOREANDO DE CAPA AL SEGUNDO TORO

Maera demostró más ganas de conquistar las palmas, quedando aceptablemente en la muerte de su primero; al segundo que le correspondió, quinto de la corrida, lo mató desde un burladero ajustando el estoque, después de muy mala faena del espada y de los dos avisos de tabla, un banderillero muy inútil: *el Coquínero*.

De tercer espada salió un señor muy conocido... en su casa, D. Francisco García, *Gavira chico*, que á las primeras de cambio demostró su supina ignorancia, y como el toro que le tocara estoquear, por su mala estrella, no era papilla, el desventurado chico no sabía por dónde andaba, la bronca crecía por minutos, llegando á ser fenomenal, y después de transcurrido el tiempo reglamentario, el toro volvió á los corrales y el flamante *espá* á la prevención.

Sospecho que la autoridad, para salvar su responsabilidad por no haber exigido las credenciales al nuevo diestro—como terminantemente lo ordena el Reglamento—tomó esta última determinación, salvando con ella al muchacho de la indignación general que, como poquísimas veces ocurre en nuestra plaza, fué muy agresiva.

Felipe Unánue, *Fosforito*, á petición del soberano se encargó del sexto toro, saliendo del compromiso satisfactoriamente.

Banderilleando, cumplieron los nacionales *Fosforito*, *Rubio* y *Ostión*.

Picando, *Coriano* puso una buena vara.

Los nacionales de á caballo nada hicieron.

La entrada fué para perder, y la presidencia resultó mala.

JEROMO.

(INST. DE BOGGERO, HECHA EXPRESAMENTE PARA «SOL Y SOMBRA»)



Tomelloso.—9 de Noviembre.—Los novillos de D. José del Amo jugados esta tarde dejaron mucho que desear, tanto en bravura como en presencia.

Canalito, Guadina y Jerezanito, eran los encargados de mandarlos á mejor vida; pero por motivo de un varetazo que sufrió el primer matador, sólo quedaron en el palenque *Guadina y Jerezanito*.

De la «gente menuda», *Minuto chico, Guerreroito y José Mira, Bollerito*.

La entrada buena, abundando las mujeres bonitas.

La presidencia... como siempre.—F. CORONADO.

En Sevilla, ha dado á luz un hermoso niño la esposa de nuestro estimado amigo y corresponsal en aquella ciudad, D. Carlos L. Olmedo.

Felicitamos sinceramente á los padres de la criatura, deseándoles todo género de felicidades, lo mismo que al nuevo vástago.

Melilla.—4 de Diciembre.—Toros mansos.

Orteguita y Paquiro (antes *Tormenta*) hicieron lo indecible por sacar el mejor partido posible de los toros.

El primero quedó regular en los suyos, y *Paquiro* dió tan soberbia estocada al cuarto, que el toro cayó rodando á sus pies sin el auxilio del puntillero; la ovación fué de clase extra y duró hasta después de haber salido el quinto; le fué concedida la oreja y el premio otorgado por el jurado, consistente en un estoque y un billete de Banco; muy bien, *Paquiro*.

Corselito mató el último de media estocada muy bien señalada, y una entera caidilla.

La presidencia, á cargo del Sr. Izquierdo, acertada como nunca.

La entrada, regular; la tarde, buena, y el público, muy satisfecho.—NEAÓN.

Nuestro estimado compañero en la prensa el conocido escritor taurino D. Saturnino Vieito, *Letras*, que reside en Madrid, calle del Reloj, núm. 7, 1.º, ha dejado la representación del diestro *Palomar chi-*

co, para encargarse de la del valiente matador de novillos Antonio Boto, *Regaterín*.

El día 13 del corriente, á la avanzada edad de noventa años, ha fallecido en Madrid la señora doña María Izquierdo y Laeño, madre de nuestro muy querido amigo y compañero D. Angel Caamaño.

Inmensa pesadumbre aflige el corazón de tan estimadísimo colaborador de SOL Y SOMBRA, quien en el cuidado de su amada madre cifraba las nobles aspiraciones de su existencia, viviendo y trabajando por y para ella, constituido esclavo de sus deberes de buen hijo y adorando á aquella santa mujer, como el único bien que en la tierra le quedara.

Desde antiguo nos une fraternal amistad con el distinguido escritor que ha popularizado el seudónimo de *El Barquero*, y no hemos de encarecerle en esta ocasión tristísima, el dolor profundo que con él compartimos.

Sírvale de consuelo en trance tan amargo el cariño que aquí todos le profesamos, y Dios dé paz al alma de la finada y cristiana resignación á la atribulada familia para soportar esta desgracia irreparable.

El día 2 del actual falleció en Salamanca el que fué inteligente aficionado y querido amigo nuestro D. Casimiro Baz Iglesias, doctor en Medicina y Cirugía, profesor de Histología é Histoquímica, diputado provincial, comendador de la real y distinguida Orden de Isabel la Católica, ex-alcalde de aquella capital, médico primero mayor graduado del cuerpo de Sanidad militar, ex-presidente del colegio de médicos y subdelegado de Medicina.

Además, el Sr. Baz, como presidente de la Sociedad arrendataria de la plaza de toros salmantina, contribuyó con sus entusiastas iniciativas al fomento de la afición y brillantez del espectáculo en aquella histórica población.

Descanse en paz y reciba su atribulada familia el testimonio de nuestro pesar por pérdida tan lamentable.

• **Uno más.**—El simpático, *si que* también popular banderillero Eduardo Albasanz, *Bonifa*, ha dejado el puesto que ocupaba en la cuadrilla de *Saleri*, para lanzarse definitivamente á la palestra como matador de novillos. . . por ahora.

Mucho celebraremos que toree de sesenta para arriba cada temporada, y que cuente por miles de millares las ovaciones y las pesetas. Con que. . . *¡a estrecharse!*



El matador de novillos Eduardo García, *Martinito*, ha conferido sus poderes para que le represente en Linares, al conocido aficionado D. Manuel Romero Peñalver.



Bibliografía.—*Agenda de Bufete para 1903.*—Se han puesto á la venta las diferentes ediciones que de esta muy útil obra de anotaciones y consulta hacen los editores, Sres. Bailly-Bailliere é Hijos.

Lo muy conocida que es esta obra nos releva de hacer descripción alguna, limitándonos á recomendar á nuestros lectores su pronta adquisición, pues con su uso, á más de poder llevar una contabilidad sencilla, tendrán un verdadero guía de Madrid y cuantos datos deseen sobre Ministerios, aranceles, correos, telégrafos, ferrocarriles, cambios, pagarés, letras, etc.; por lo que á pesar de lo numerosas que son sus ediciones suelen agotarse en breves días, no siendo pocos de nuestros lectores los que por demorar su adquisición se han visto privados de sus beneficios. Su precio varía de 1 á 5 pesetas, según el número de páginas en blanco de su Agenda ó si llevan secante en todas sus páginas; los datos de consulta en todas son idénticos. De venta en las librerías, tiendas de objetos de escritorio y bazares.

TALLER DE CONSTRUCCION ESPECIAL
DE
APARATOS FOTOGRAFICOS
DE
P. AGUSTI
(Casa fundada en 1868)

Catálogos ilustrados gratis.
Exportación á Ultramar y Provincias.

Calle Tallers, 50, Barcelona.

Agente exclusivo en la Rep.^a Mexicana: Valentin del Pino, Espalda de los Gallos, 3, México Apartado postal 19 bía
Agente exclusivo en el Perú: LA JOYA LITERARIA de J. Boix Ferrer, Portal de Botoles, 48 y 50, LIMA (Apartado 69), y en la sucursal de AREQUIPA, Mercaderes, 72.
Agente exclusivo en Lisboa, Sra. Viuda de Nery, Rua do Príncipe, 122, Tabacueria.

No se devuelven los originales que se reciban, ni se abona cantidad alguna por los trabajos que no se hayan encargado, aun en el caso de que lleguen á publicarse.

Reservados todos los derechos de propiedad artística y literaria.

Imprenta de SOL Y SOMBRA.

Número-Almanaque de "Sol y Sombra,"

Siguiendo la costumbre establecida en años anteriores, agradecidos al creciente favor que el público nos otorga, preparamos un

Número-Almanaque para 1903

que seguramente llamará la atención de nuestros lectores.

Al efecto, no hemos omitido gasto de ningún género para colocar este semanario al nivel de las mejores revistas ilustradas que en España se publican. El

NÚMERO ALMANAQUE DE "SOL Y SOMBRA,, PARA 1903

contendrá una magnífica portada EN COLORES, original del insigne pintor aragonés

MARCELINO DE UNCETA

y preciosos dibujos de los renombrados artistas

Perea, Porset, Sánchez Solá, Esteban, Federico, Segura y Vargas Machuca.

El texto irá firmado por nuestros distinguidos compañeros Pascual Millán y *Don Hermógenes*. Este

NÚMERO-ALMANAQUE PARA 1903

que supone, por nuestra parte, un sacrificio por lo costoso de su confección, se pondrá á la venta el día 1.º de Enero próximo, al precio de

Cincuenta céntimos de peseta

en toda España.

Advertimos á los SRES. CORRESPONSALES: 1.º, que antes del 25 del actual hagan las modificaciones que estimen oportunas en sus pedidos; y 2.º, que el precio del número para ellos será el de **cuarenta céntimos de peseta** en España y **cincuenta** en el extranjero.

También hacemos constar, que este

NÚMERO-ALMANAQUE

no es extraordinario, por coincidir su publicación con el día señalado para la del número corriente.